

# LA HISTORIA SOCIAL CONTEMPORÁNEA EN ESPAÑA, 1975-1989. (CENICIENTA Y PRINCESA)\*

M<sup>a</sup> DOLORES RAMOS PALOMO

## RESUMEN

En el presente trabajo me ocupo de la situación de la Historia Social Contemporánea en España, desde una doble perspectiva: la ruptura de paradigmas considerados hegemónicos hasta hace escasos años -como la historia del movimiento obrero, tal y como ha sido entendida durante décadas-, y que han sido sustituidos por nuevos supuestos teóricos y objetos de conocimiento, y la tardía recepción de estos supuestos, visible sólo a partir de 1975, de la mano de la nueva coyuntura histórica inaugurada tras la muerte de Franco. Recepción que ha propiciado adhesiones y rechazos en medios académicos.

## ABSTRACT

The present study deals with the situation of Social Contemporary History in Spain from a dual view point: the break down of paradigms which had been considered as hegemonic until very recent years - amongst which is the history of the workers' movement as it has been understood for decades - and which have been replaced by new theoretical assumptions and objects of knowledge; and the delayed arrival of such assumptions, apparent only since 1975, brought about by the new historical situation emerging after Franco's death.

Temor, rechazo, esperanza. He aquí algunas de las actitudes que ha originado la recepción de la nueva Historia Social en nuestro país. Más allá de la aceptación o la resistencia, del presumible acoso y la mutua seducción entre la Historia y las demás Ciencias Sociales a que se refiere Carreras Ares (1), es incuestionable que la historia de la vida cotidiana, la historia de las mentalidades, la historia del poder (y consiguientemente la de los grupos que el poder margina, como gustaba decir a Foucault), la historia de la mujer y de otros colectivos «sin Historia», han venido a ensanchar el punto de mira

\*El título de este trabajo alude al libro de Julian Casanova: *La Historia Social en España. ¿Cenicienta o princesa?*. Barcelona, Crítica, 1991.

(1) J.J. CARRERAS ARES, «Historia-Ciencias Sociales. Acoso y seducción». En: *El siglo XX en la historiografía española*. Cursos Abiertos de la Universidad de Málaga, Vélez Málaga, 3-7 julio 1989.

de de la historiografía española. Sorteando desconfianzas y recelos un grupo de investigadores apuesta en la actualidad por una renovación que se realiza, en algunos casos a contracorriente, y con cierto retraso respecto al exterior.

No se trata sólo de la necesidad de abrir las fronteras para que por ellas penetren los aires renovadores procedentes de algunas universidades extranjeras, sino de romper un silencio secular desde el compromiso. Ante los ojos del historiador irrumpen nuevos sujetos y esferas de conocimiento, y este hecho provoca rupturas paradigmáticas y metodológicas. ¿Historia alternativa, progresista, popular?, ¿discurso histórico oficial *versus* discurso histórico renovador?, ¿historia oral *versus* historia escrita?, ¿interdisciplinariedad?, ¿redefinición de conceptos históricos que parecían inamovibles?, ¿nuevos enfoques metodológicos: palabra, tiempo, silencio?. Evidentemente, no pretendo dar aquí una respuesta categórica, cerrada, a tales cuestiones, sino suscitar el debate entre los historiadores.

Este artículo se centra en dos planos diferentes però relacionados. Por una parte abordo en él la progresiva deconstrucción de un discurso histórico anclado en el factor cronos con esquemas de periodización eurocéntricos- y volcado en el estudio de las élites burguesas y de las vanguardias obreras, cuyo análisis ha constituido durante años un aval de progresismo. Cuestionar este discurso nos lleva a replantear también el propio concepto de historia: ¿Qué es lo histórico?, ¿qué historia queremos reconstruir?, ¿qué acontecimientos?. Y también a dirigir la atención sobre aquellos actores sociales que han sido excluidos del discurso construido por los historiadores, sacando a la luz la experiencia histórica de los colectivos olvidados. Se produce así el rechazo de una visión elitista y androcéntrica del mundo y de la ciencia. Al fin, proceso y discurso histórico se muestran emparejados; realidad y ciencia, reconciliadas.

Por otra parte, quiero subrayar en este artículo la tardía recepción -debida sin duda a los imperativos políticos del régimen anterior- de las nuevas corrientes historiográficas en nuestro país, así como las actitudes encontradas que su práctica suscita. La Nueva Historia Social es considerada en medios académicos **cenicienta y/o princesa**.

## **1. HACIA LA DECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO HISTÓRICO HEGEMÓNICO.**

En el marco de la historiografía europea, dominada en el período de entreguerras por el positivismo, las interpretaciones cíclicas de Spengler y Toymbee, y en menor medida por el marxismo, la Escuela de Anales, valiéndose de instrumentos institucionales como su propia revista y la Sección VI de la Escuela de Altos Estudios, potenció la apertura de la historia a las demás ciencias sociales. Así lo subrayaron los padres fundadores Febvre y Bloch, y más tarde, Braudel: «...traten más bien de trazar, a través de nuestras investigaciones,

las líneas, si las hay, que orientarían una investigación colectiva, los temas también que permitirían alcanzar una primera convergencia. Estas líneas yo las denomino personalmente: matematización, reducción en el espacio, larga duración» (2). Las tramas de acoso-sedución entre la historia y las demás ciencias del hombre se habían puesto en marcha, pero resulta difícil establecer quién sedujo a quién; limitémosnos a señalar que los papeles, en ese ámbito, son intercambiables.

Esa vaguedad de fronteras alcanzaba en los años sesenta al filósofo Michel Foucault, «historiador» de los poderes modernos, de la privacidad y de las estrategias comunitarias (3). Y, lo que es más importante, subrayaba el campo de la Antropología Histórica, cuyos maestros «avant la lettre» habían sido, entre otros, Michelet, el historiador de las costumbres Norbert Elías y A. Franklin, uno de los estudiosos de la vida privada.

Antropología histórica: una historia de los hábitos físicos, afectivos y mentales, de los procesos de conservación y socialización. Un estudio de las relaciones de poder en el tiempo. Una historia del cuerpo individual -reflejo del cuerpo social, no lo olvidemos-, de los modelos de comportamiento y de las formas culturales presentes en una sociedad determinada. Los defensores del orden constituido postulan que sólo la clase dominante es capaz de conformar un cuerpo social sano, en consecuencia los demás grupos sociales deberán someterse a un proceso de asepsia ideológica para integrarse en el sistema. Por eso es preciso «vigilar y castigar», separar por clases, separar por edades, separar por sexos; encerrar a los desviados, ocultar la pobreza, sacralizarla después. ¿Conviene transformar la pobreza en locura?, ¿la locura es pobreza?. He aquí algunas de las estrategias del saber, así funcionan las redes capilares del poder (4).

La historia de las mentalidades, de las formaciones sociales y de sus representaciones simbólicas enlaza con este discurso: historia de la familia, de las fronteras entre lo público y lo privado, de lo secreto, y a contraluz, de los cancerberos del secreto, de los poseedores del saber, de los detentadores del poder institucional y no institucional. El sacerdote, el notario y el médico constituyen arquetipos de poder no institucional en la España de la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del siglo XX. No en vano la religiosidad, la propiedad y la corporeidad constituyen tres grandes pilares conformadores de las

(2) F. BRAUDEL, «Histoire et sciences sociales. La longue durée». *Annales. E.S.C.* (1958), pp. 725-753; «Unité et diversité des sciences de l'homme». *Revue de l'Enseignement Supérieur* (1960), pp. 17-22.

(3) M. FOUCAULT, *Microfísica del poder*. 2ª ed., Madrid, 1980; *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. 4ª ed., Madrid, 1984; *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 4ª ed., Madrid, 1984; *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México, 1968; *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México, 1966; *Historia de la locura en la época clásica*. México, 1976.

(4) A. BURGUIERE, «La Antropología Histórica». En: J. Le Goff; R. Chartier; J. Revel (dirs.), *La Nueva Historia*. Bilbao, 1988.

experiencias históricas cotidianas de los españoles, y de otras sociedades, como se ha encargado de mostrarnos la novela realista y naturalista.

Pero ¿dónde comienza y termina la privacidad? Porque este concepto es una realidad histórica cambiante, construida de manera diferente por los grupos sociales. En cualquier caso lo privado se rige por lo público, hasta tal punto que las relaciones afectivas y sexuales obedecen en último extremo a discursos religiosos, políticos y éticos; y las prácticas contraceptivas se relacionan con la política económica y con el signo de las coyunturas.

Desde el salón, espacio público por excelencia de la casa burguesa, se adivinan los recintos privados; las clases populares carecen de ellos, viven hacinadas en ámbitos reducidos, volcadas hacia el exterior. Frecuentemente, como consecuencia de la economía sumergida el trabajo se realiza en el propio domicilio, y los hogares proletarios se convierten en el único espacio laboral posible para sus moradores. ¿Dónde situar la vida privada de estas familias? ¿Qué esquemas mentales reproducen? ¿Interiorizan la sumisión o la rebelión de puertas adentro?

Lucien Febvre y Marc Bloch fundamentaron la historia de las mentalidades en algunos de sus trabajos (5). Pero no será hasta la década de los sesenta cuando esta disciplina cobre nuevos bríos y alcance en Francia un gran éxito editorial. Aries, Le Roi Ladurie, Duby, Mandrou, Vovelle y Le Goff, entre otros, dan testimonio de ello (6).

La Nueva Historia Social respira también a través de otro pulmón: la escuela marxista inglesa representada por Hobsbawm, E.P. Thompson, Hill, Hilton, Saville, Samuel. Como telón de fondo una coyuntura internacional convulsa: guerra fría, invasión de Hungría por las tropas soviéticas, mayo del 68, Vietnam, movimientos por la paz, y una fuerte polémica en el seno de las vanguardias obreras y en el de las plataformas intelectuales de izquierda. Sirva como ejemplo el debate entre los althusserianos y los representantes de la «nueva izquierda» británica; el fuego cruzado entre Anderson y Thompson, en torno a la cuestión de la clase dominante, los conceptos de hegemonía y conciencia de clase,

(5) L. FEBVRE, *Marguerite de Navarre. Autour de l'Heptameron. Amour sacré, amour profane*. París, 1944; Erasmo, *la Contrarreforma y el espíritu moderno*. Barcelona, 1970; *Le problème de l'incroyance au XVIème siècle*. París, 1962; M. BLOCH, *Les Rois thaumaturges*. París, 1924.

(6) PH. ARIES, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, 1987; PH. ARIES; G. DUBY (dirs.), *Historia de la vida privada*. Madrid, 1987-1989; C. GINZBURG, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, 1986; H. LEFEBVRE, *La vida cotidiana en el mundo moderno*; 3ª ed., Madrid, 1984; E. LE ROI LADURIE, *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*. Madrid, 1988; G. MINOIS, *Historia de la vejez. De la Antigüedad al Renacimiento*. Madrid, 1989); M. VOVELLE, *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, 1985.

las condiciones de acumulación primitiva de capital, las modalidades históricas de la transformación de la renta de la tierra en plusvalía capitalista, el carácter del Estado y las estrategias de la clase obrera (7).

El libro de Thompson *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832* es uno de los más renovadores entre los escritos, desde una perspectiva de izquierdas, en la última década. En él se presenta la experiencia de clase de los obreros ingleses como el fruto del aprendizaje colectivo y de la cristalización de una conciencia propia, rechazando una visión economicista de las clases sociales. Por su parte, Genovese presenta en sus estudios sobre la esclavitud americana (*Roll, Jordan Roll. El mundo que los esclavos crearon*), la malla tejida entre los propietarios esclavistas, los esclavos y los blancos no propietarios de esclavos, así como el sistema de valores y sentimientos cruzados sobre el que impone su hegemonía, cubierta de paternalismo, la clase dominante esclavista.

En el corazón de este movimiento renovador se encuentran los Talleres de Historia, fundados por Samuel en 1966, en el Ruskin College de Oxford. Integrado por una base obrera aliada con profesores y alumnos de izquierdas, este colectivo cuestiona algunos de los paradigmas de la investigación y la enseñanza de la historia. Frente a una historia social burguesa que predica la asepsia como garantía de científicidad, se alza una historia vinculada al movimiento obrero, a los grupos marginados, al feminismo; además de las fuentes primarias de archivo, se utilizan fuentes orales e iconográficas; y se manifiesta también una preferencia por los temas enraizados con la historia social más cercana (historia local, historia reciente, sobre todo). Evidentemente, las conexiones con la microsociología y la antropología cultural y social son apreciables; los lazos, queridos o no, con la escuela francesa no lo son menos; el enlace, desde un prisma ideológico distinto al de la Escuela de Anales, con la historia de las mentalidades y con la historia de la mujer, a pesar de las conflictivas relaciones entre feminismo y marxismo, es también comprobable.

Historia Popular. Un intento de acercar los límites de la historia a los de la vida de las personas; historia realizada desde la bases sociales, historia oral, historia de lo cotidiano, historia laboral en la que se presta atención no sólo a las formas organizadas sino también a las formas espontáneas de resistencia. En 1870 el historiador británico J.R. Green opinaba que el principal enemigo de la historia popular era la *historia de tambores y trompetas*, en clara alusión al positivismo reinante. Un siglo después la Escuela

(7) P. ANDERSON, *Arguments within english marxism*. Londres, 1980; E.P. THOMPSON, *Miseria de la teoría*. Barcelona, 1981.

de Anales se alejaba de una historia sin personas en la que predominaban los ciclos largos para prestar atención a la etnohistoria. Un ejemplo: el *Montaillou* de Le Roi Ladurie. En la actualidad el principal enemigo de la Historia Popular proviene del olvido de los ejes económicos y políticos que rigen la experiencia histórica de los pueblos. No obstante, si se presta atención a estas coordenadas el estudio de la historia popular acabará por cuestionar definitivamente algunas premisas que sólo la inercia del conocimiento mantiene vivas sacando a la luz nuevos temas y problemas.

## 2. RECEPCIÓN Y PRÁCTICA DE LA NUEVA HISTORIA EN ESPAÑA

Como es sabido, la dictadura franquista prohibió las libertades y, con ello, impidió un movimiento de renovación historiográfica acorde con el desarrollado en otras universidades europeas. Dadas las circunstancias, lo sorprendente-lo milagroso, podríamos decir- fue que a partir de los años sesenta se pusieran las bases de una historia social y económica que nada tenía que ver con las ideologizadas crónicas de los historiadores del régimen, y se emprendiera el estudio de las clases sociales, de las vanguardias obreras y de sus líderes. Los viajes de jóvenes investigadores a Pau y París, así como el trasiego de conferenciantes y libros clandestinos, en un contexto en el que la rígida censura apenas si podía ser neutralizada con unos tímidos intentos de apertura, favorecieron este proceso.

La recepción de las nuevas corrientes de la Historia Social se produce a partir de 1975, al amparo de las libertades y de la salida a la luz de amplios movimientos sociales que más tarde, por obra del desencanto, perdieron la voz y la palabra. Contribuyeron a la difusión de los nuevos paradigmas la organización de jornadas y congresos específicos, como tendremos ocasión de ver más adelante, y una eficaz política editorial de traducciones. La planificación sistemática de líneas de investigación sobre Nueva Historia Social fue posterior.

Así, mientras en la década de los ochenta se disparaban las traducciones sobre los maestros de la historia de las mentalidades, las investigaciones en torno a las representaciones mentales y el imaginario colectivo eran preteridas por los contemporaneistas españoles, con la salvedad de los estudios realizados por algunos hispanistas desde una perspectiva de vida cotidiana (8). Las fuentes literarias, hábilmente

(8) B. BENNASSAR, *Los españoles, actitudes y mentalidad*. Barcelona, 1978; J. CHASTENET, *La vie quotidienne en Espagne au temps de Goya*. París, 1978; J. DESCOLA, *La España Romántica, 1833-1868*. Barcelona, 1984; R. ABELLA, *La vida cotidiana durante la guerra civil*. Barcelona, 1973; P. FOLGUERA, *Vida cotidiana en Madrid. Primer tercio del siglo a través de las fuentes orales*. Madrid, 1987; J. CASSEY y otros, *La familia en la España Mediterránea. Siglos XV-XIX*. Barcelona, 1987.

manejadas por los historiadores, sirven para construir una historia social de la cotidianeidad y de las mentalidades, como se puso de manifiesto en las Cuartas Jornadas de Investigación Interdisciplinaria organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid. Las actas publicadas son una muestra de ello (9). Las actitudes políticas y mentales de los grupos sociales, y especialmente de las clases medias, han sido objeto de estudio en la obra de Jover, Jutglar y Gómez-Ferrer, entre otros (10).

En la Universidad de Málaga los trabajos realizados por el Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer (S.E.I.M.) y el Grupo de Investigaciones Históricas Andaluzas (G.R.I.H.A.N), se enmarcan en tres líneas de investigación: 1) procesos de reproducción ideológica; 2) realidad, imagen y procesos simbólicos; y 3) teoría de las esferas: vida cotidiana y espacios públicos. Estas investigaciones se realizan desde una perspectiva de historia de las mentalidades y desde un punto de vista no androcéntrico. Porque, siguiendo a Gerda Lerner, «hay mujeres en la historia y hay hombres en la historia y sería de esperar que ningún planteamiento histórico pudiera haberse escrito sin tratar de las acciones e ideas tanto de hombres como de mujeres» (11). Abierta a la interdisciplinariedad y a la utilización de nuevos métodos de trabajo, la historia de las mujeres tiene que poner su énfasis en buscar todo aquello que en las relaciones sociales ha moldeado lo masculino y lo femenino. Especial interés tiene la reproducción de los sistemas de poder mediante la acción consciente o inconsciente de las propias mujeres.

La historiografía de la mujer ha rebasado en nuestro país «la fase de acumulación primitiva» a que se refiere Michelle Perrot en uno de sus libros (12). La organización de encuentros y seminarios, la dirección de trabajos académicos, la publicación de monografías y la realización de masters y estudios específicos de tercer ciclo apuntan hacia una creciente institucionalización de esta disciplina. Otra cosa es la valoración que se haga de la misma.

Feminismo y marxismo son dos importantes ejes que confluyen en la historiografía de las mujeres, de ahí que existan fronteras comunes entre ésta, la Historia Popular, la historia de las mentalidades y la de la vida cotidiana. En Francia la labor de Michelle Perrot se ha centrado en el estudio de la conflictividad social, del poder y de la experiencia histórica, pública y privada, de las mujeres. En Inglaterra Sheila Rowbotham, Anna Davin

(9) M. A. DURAN; J.C. REY, *Literatura y vida cotidiana*, Madrid-Zaragoza, 1987.

(10) J.Mª. JOVER, Conciencia obrera y conciencia burguesa. En *Política, diplomacia y humanismo popular*. Madrid, 1976, pp.45-82. A. JUTGLAR, *Ideologías y clases en la España Contemporánea*. Madrid, 1977, 2 vols. G. GÓMEZ-FERRER, La inhibición política de las clases medias a través de unas novelas de la Restauración. En A. Bahamonde Magro; L.E. Otero Carvajal (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*. Madrid, 1989, pp. 181-198.

(11) Cit. en M. NASH, *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*. Barcelona, 1985, pág. 32.

(12) M. PERROT, *Une Histoire des femmes, est-elle possible*. París, 1984.

y Bárbara Taylor están vinculadas a los History Workshops y coordinan grupos de historia feminista (13). En España asistimos a un interés creciente por estos temas. El punto de arranque puede situarse en 1975, momento en que la nueva coyuntura política, las expectativas de ruptura o de reforma, la presión social en la calle, los movimientos ciudadanos y los estrechos márgenes de permisividad constituyeron un foco conflictivo permanente. En este contexto de eclosión de movimientos sociales la praxis feminista invitaba a reflexionar. Fruto de esa reflexión fueron algunos trabajos pioneros y representativos de la época, entre los que se cuentan los de G. Scanlon y G. Di Febo (14). Por aquel entonces Mary Nash leía su tesis doctoral que, ampliada, dio lugar a algunos libros de lectura obligada (15). Rosa Capel centraba sus primeros trabajos en la problemática del voto femenino en España (16).

La celebración, en 1980, de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria organizadas por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid no supuso un hito aislado sino más bien una puerta abierta a la renovación. Interdisciplinarietà, nuevas fuentes, recuperación de grupos marginados, apertura hacia la historia popular, atención a las estructuras mentales y a lo cotidiano constituyen canales de apertura de la Historia Social. El hecho de que las Jornadas se hayan celebrado ininterrumpidamente hasta 1988 es una prueba de su vitalidad; la puntual publicación de las Actas viene a confirmarlo.

El Centre d'Investigació Històrica de la Dona (C.I.H.D.), creado en Barcelona en 1982, ha realizado una compilación sobre Bibliografía histórica de la Mujer en Cataluña y un Thesaurus d'Historia Social de la Dona; también organizó el Primer Col.loqui d'Historia de la Dona en octubre de 1986.

La larga marcha hacia la institucionalización cuenta ya con algunos hitos de interés. Así, la constitución en Barcelona de la Comisión Española de la Federación Internacional de Centros de Investigación de Historia de las Mujeres, adscrita al Comité Internacional de Ciencias Históricas (junio 1988), y reconvertida recientemente, en diciembre de 1992, en la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, la celebración, en

(13) Sh. ROWBOTHAM, *Lo malo del patriarcado*. Véase también S. ALEXANDER y B. TAYLOR, *En defensa del patriarcado*. Así mismo, A. DAVIN, *Feminismo e historia del trabajo*. B. TAYLOR, *Feminismo socialista: ¿utópico o científico?*. Estas aportaciones están compiladas en el libro de R. SAMUEL, *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, 1984, pp. 239-270.

(14) G. SCANLON, *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1874*. Madrid, 1976; G. DI FEBBO, *Los orígenes del debate feminista en España. La escuela krausista y la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, 1976.

(15) M. NASH, *Mujeres Libres, España, 1936-1939*, Barcelona, 1975; M. NASH, *Mujer y movimiento obrero en España*. Barcelona, 1981.

(16) R. CAPEL, *El sufragio femenino en la II República*. Granada, 1975.



Granada y Málaga respectivamente, del Primer y Segundo Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer en Andalucía, la dotación del Premio de Investigación Victoria Kent y la organización del Congreso Internacional «El trabajo de las mujeres. Pasado y presente», por el Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer de la Universidad de Málaga (diciembre de 1992), así como la celebración en Salamanca de las Jornadas "*Las mujeres en la Guerra Civil*", organizadas por el Centre D'Investigació Històrica de la Dona y el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (octubre de 1989), constituyen ejemplos significativos. La creación de fondos editoriales es otra prueba de vitalidad. En este sentido hay que destacar la creación de las siguientes colecciones: Feminismos, en Valencia; Biblioteca de Estudios de la Mujer en Málaga; Feminae, en Granada; Atenea, en Málaga.

La renovación historiográfica va ligada también en nuestro país al Seminario de Fuentes Orales (S.F.O.), creado en 1984 por un grupo de historiadores preocupados por los problemas que planteaba la utilización de las fuentes orales en la investigación (17). El panorama era hasta hace muy poco tiempo sombrío; el apoyo académico e institucional, nulo. Los trabajos de M. Vilanova y R.M. Fraser se cuentan entre los pioneros (18). Cristina Borderías ha estudiado la insurrección de Sallent de 1932; Ana Monjó, en su estudio sobre la C.N.T. ha logrado desmitificar algunos lugares comunes al combinar las fuentes escritas, en este caso la documentación de una empresa colectivizada durante los años de la guerra en Cataluña, con las entrevistas realizadas a los trabajadores supervivientes de la empresa. El testimonio de un trabajador perteneciente al grupo de «apoyo militante» resulta revelador: «Yo nunca he tenido ideas revolucionarias, de pequeño tiraba piedras, pero después yo quería vivir tranquilo con mi señora y mis hijas...» Una contraposición entre esfera privada y esfera pública. El «ser de casa» se oponía al «ser de acción»; la «afiliación al activismo». Como puede apreciarse, el discurso histórico ha sido replanteado, redefinido desde perspectivas no tradicionales (19).

El libro de J. Balan dio paso en los años ochenta a otros estudios de carácter metodológico convertidos muy pronto en «clásicos» de la materia (20). Los intentos

(17) Seminario de Fuentes Orales (S.F.O.), Diseño de proyectos de Historia Oral. Madrid, Universidad Complutense, abril 1988.

(18) M. VILANOVA, El abstencionismo electoral y su relación con las fuerzas políticas en la provincia de Gerona durante la II República. Un ejemplo: La Escala. En *Homenaje al profesor Reglá*. Valencia, 1975; I. TERRADES, *Las colonias industriales á Catalunya* Barcelona, 1979; R.M. FRASER, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española* Barcelona, 1979.

(19) A. MONJO, Militantes y afiliados cenetistas en los años treinta. En M. Vilanova (Ed.), *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*. Barcelona, 1986, pp. 95-108

(20) J. BALAN, *Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y técnica*. Buenos Aires, 1978; R. SAMUEL (ed.), *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, 1984; PH. JOUTARD, *Esas voces que nos llegan del pasado*. México, 1986; P. THOMPSON, *La voz del pasado. Historia Oral*. Valencia, 1988; J. MIRALLES, *La Historia Oral. Questionari i guía didáctica*. Palma de Mallorca, 1985.

de consolidar esta disciplina en nuestro país se han visto respaldados por la celebración en Barcelona del V Coloquio Internacional de Historia Oral (marzo 1985). El tema a debate, *El poder en la sociedad*, se prestaba a múltiples enfoques. Así se vio reflejado, por ejemplo, en la ponencia de Michel Pollak «Recursos de poder y sentido de la identidad en los campos de concentración nazis» (21). Pero ¿qué hay de la institucionalización de la historia oral en nuestro país? En primer lugar es preciso romper el aislamiento. Algunas de las iniciativas van encaminadas en esa dirección: la celebración del seminario sobre Proyectos de Historia Oral en el que participaron noventa investigadores e historiadores (Madrid, abril 1988), las Jornadas sobre Metodología y Didáctica de la Historia Oral (Avila, abril 1989); la publicación de números monográficos sobre el tema (*Debats*, Valencia, 1984); la reciente aparición en Barcelona de la revista *Historia y Fuente Oral*, publicada por el Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona y el Institut Municipal d'Historia; en fin, el plan de la Dirección de Archivos Estatales para integrar en ellos las fuentes orales. En este sentido destacan los fondos grabados sobre *Fuentes orales para la guerra civil española* y *El exilio español en Méjico*, así como los fondos del Archivo de Historia Oral del Institut Municipal d'Història de Barcelona, pionero en este campo, que recoge donaciones de investigadores e historiadores desde su fundación en 1983. En él se encuentran depositadas las grabaciones que fundamentaron la investigación de R. Fraser sobre la Guerra Civil Española.

La mayoría de los trabajos publicados denotan un importante sesgo hacia la Historia Popular (22). La bibliografía nos habla de la importante proliferación de trabajos realizados en la década de los ochenta desde el prisma de la historia local, prestando atención preferente a la Guerra Civil, la posguerra y, en menor medida, la vida cotidiana. Ese interés se ha extendido a otros objetivos: barriadas obreras (Palomeras en Madrid, El Perchel de Málaga), grupos marginados, analfabetos, relaciones internacionales.

Estos trabajos constituyen algunas de las líneas de ruptura del discurso histórico hegemónico e ilustran sobre las nuevas tendencias de la Historia Social Contemporánea en España.

(21) M. POLLAK, Recursos de poder y sentido de la identidad en los campos de concentración nazis. En: M. Vilanova (ed.), *El poder en la sociedad* .... Barcelona, 1986, pp. 71-79.

(22) J.M. APALATEGUI, *Introducción a la Historia oral a través de los «kontuzabarrak» (cuentos viejos) de la comunidad quipuzkoana de Ataum*. Barcelona, 1987; D. ARASA, *Años cuarenta: los maquis y el PCE*. Barcelona, 1984; C. BORDERIAS, *Evolución de la división social del trabajo: 1924-1980. Aproximación desde una empresa del sector servicios. La C.T.N.E.*. Tesis doctoral, Barcelona, 1984; A. BOSCH, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y revolución en el País Valenciano, 1936-1939* Valencia, 1983; M.A. CABRERA, *La represión franquista. El Hierro, 1936-1944*. Tenerife, 1985; P. FOLGUERA, *Vida cotidiana en Madrid. Primer tercio del siglo XX a través de las fuentes orales*. Madrid, 1987; R. GARCIA-LUIS; J.M. TORRES, *Vallehermoso, «El Fogueo». Toma de conciencia popular, resistencia y represión, 1930-1942*. Tenerife, 1986; A. MONJO; C. VEGA, *Els treballadors, la Guerra civil. Historia d'una indústria catalana col·lectivitzada*. Barcelona, 1986; F. ROMEU, *La agrupación guerrillera de Levante*. Valencia, 1987; J. SOLE I SABATE, *La repressió franquista a Catalunya. Marc 1938-abril 1939*. Barcelona, 1986; J. VILA, *La guerrilla antifranquista en Extremadura* Badajoz, 1986.